

Letteratura Testimoniale

Costruzione della Storia

Salerno 9 -11 maggio '18

40°
Convegno Internazionale
di Americanistica



Centro Studi Americanistici
Circolo Amerindiano
Perugia - Salerno



UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI SALERNO
DIPARTIMENTO DI STUDI UMANISTICI



Comitato scientifico

Elvira Falivene
Erika Galicia Isasmendi
Carlo Mearilli
Maria Inés Palleiro
Romolo Santoni
Francisco Tovar Blanco

a cura di **Rosa Maria Grillo**
circoloamerindianosalerno.it

Centro Studi Americanistici “Circolo Amerindiano”

Via Guardabassi, 10 – C.P. 249, 06123 Perugia (Italia)

Tel. e fax +39 075 57 20 716

e-mail: info@amerindiano.org | <http://www.amerindiano.org>

Sede di Salerno

Via Francesco la Francesca, 31, 84124 Salerno (Italia)

Tel. e fax +39 089 23 47 14

Prima edizione *aprile 2019*

ISBN 978-88-7341-364-6

© Oèdipus edizioni, Salerno/Milano

www.oedipus.it / info@oedipus.it

Impaginazione

AD Studio Salerno +39 089 234714

info.adservizi@gmail.com

Copertina e cover cd *Domenico Notari*

**Comitato Scientifico / Comité Científico / Comitê Científico /
Scientific Committee / Comité Scientifique**

Elvira Falivene, Erika Galicia Isasmendi, Rosa Maria Grillo, Carlo Mearilli,
María Inés Palleiro, Romolo Santoni, Francisco Tovar Blanco

Presidenza / Presidencia / Presidência / Chairman / Présidence

Romolo Santoni (romolomeca@hotmail.com),

Rosa Maria Grillo (grillovov@tiscali.it)

**In collaborazione con / en colaboración con / em colaboração com /
in cooperation with / en collaboration avec:**

Università degli Studi di Salerno,

Dipartimento di Studi Umanistici

Opera pubblicata con il contributo dell' *Università degli Studi di Salerno,*
Dipartimento di Studi Umanistici


Letteratura testimoniale e costruzione della Storia

Salerno (Italia), 9-11 maggio 2018

Giornate di chiusura del
XL Convegno Internazionale di Americanistica
XL Congreso Internacional de Americanística
XL Congresso Internacional de Americanística
XL International Congress of Americanists
XL Congrès International des Américanistes

Organizzate dal Centro Studi Americanistici “Circolo Amerindiano”
Università degli Studi di Salerno, Dipartimento di Studi Umanistici
Cattedra di Lingua e Letterature Ispanoamericane

atti a cura di Giulia Nuzzo

Oèdipus 

*Testimonio y ficción en ámbito escolar y judicial:
Los sapos de la memoria de G. Bialet*

Susanna Nanni

Università Roma Tre

El presente artículo intenta contribuir al debate promovido por este seminario sobre “Literatura testimonial y construcción de la historia”, teniendo en consideración que el tema tratado se inscribe dentro del proyecto PRIN que investiga los nuevos modelos interpretativos y didácticos de la literatura testimonial en el Cono Sur¹. Por esta razón, me propongo abordar la novela *Los sapos de la memoria* de Graciela Bialet²: por un lado, procuraré indagar algunos

1 Proyecto PRIN: “La letteratura di testimonianza nel Cono Sur (1973-2015): nuovi modelli interpretativi e didattici”. Responsable unidad de investigación local: Prof.ra Camilla Cattarulla (Università Roma Tre). Coordinadora nacional: Prof.ra Emilia Perassi (Università degli Studi di Milano).

2 Graciela Bialet (Córdoba, 1955) es escritora, docente y especialista en LIJ. Tiene más de 25 obras publicadas (algunas de ellas traducidas al inglés y al italiano). Se aproximó a la novela juvenil con títulos como *Los sapos de la memoria* (1997), *Si tu signo es cáncer* (2004), *El jamón del ságuiche* (2008). Aborda también el ensayo (destaca: *Prohibido leer*, Aique, Buenos Aires, 2017) y notas periodísticas. Recibió varias distinciones, otorgadas, entre otras, por la Fundación El Libro de Buenos Aires (1990), por Amnistía Internacional (1995) y por la Secretaría de Cultura de Córdoba (1997). Por su cuento “No hay tumbas para la memoria”, capítulo XIV de *Los sapos de la memoria*, recibió

elementos (temáticos y formales) que son funcionales a la elaboración de un análisis vinculado con la memoria, lo testimonial, y la ficcionalización de la historia reciente argentina, y, por otro lado, brindaré ciertas reflexiones sobre la función de la novela y su recurso en ámbito escolar pero, también, judicial. Porque, si bien la obra se articula sobre datos reales – la escritora cordobesa recupera testimonios de amigos sobrevivientes del centro clandestino de detención “La Perla” – , el texto se presenta como ficción, pero, al mismo tiempo, esta ficción, en cuanto tal, fue asumida como prueba, y convirtió a su autora en testigo al ser citada, en 2014, a declarar en el tribunal que tuvo a su cargo la llamada “Megacausa de La Perla” es decir, el enjuiciamiento de los crímenes cometidos en ese centro clandestino de detención.

La novela (publicada en 1997, pero hecha circular de forma clandestina entre amigos, vecinos y familiares desde tres años antes), figura entre los primeros libros para lectores jóvenes que abordaron de forma directa el tema de la apropiación de niños durante la última dictadura argentina, y se ha convertido en un “clásico” en los programas de estudio de las escuelas secundarias del país.

Los sapos de la memoria siguió siendo una “perla rara” por muchos años, si consideramos cierta resistencia a la incorporación y al tratamiento de textos literarios juveniles vinculados con la historia de la dictadura argentina en la conformación de los currículas escolares si bien, a partir de la transición democrática, y luego, de forma considerablemente evidente al empezar la época kirchnerista, el espacio educativo enfrentó cuestiones relativas a qué y cómo incorporar el pasado reciente a su currículum: fechas conmemorativas, selección de textos, abordaje de nuevos temas, programas de estudio, actividades extra-curriculares, entre otras (JELIN E. - LORENZ F. comps. 2004). Aún más, cabe recordar que, aunque la vuelta a la democracia

el Premio Nacional de narrativa infantojuvenil. Con el objeto de instalar en la agenda educativa la reflexión y el reposicionamiento de la lectura en las escuelas, ha creado y coordinado programas nacionales y provinciales de lectura, como: *Volver a Leer* (1993-2007) del Ministerio de Educación de Córdoba, y *Plan Nacional de Lectura* de Argentina (publicaciones pedagógicas), desde 2008.

conllevo un gran impulso a la producción, edición y difusión de literatura infantojuvenil, tendremos que esperar más de una década, por lo menos, para hallar textos pensados y escritos para lectores jóvenes, que verbalizan de manera directa la traumática historia reciente del país. En ese marco, se podrían citar, entre otras, las novelas *Cruzar la noche* (1995) de Alicia Barberis, la mencionada *Los sapos de la memoria* (1997) o, ya en el nuevo siglo, *Piedra, papel o tijera* (2002) de Inés Garland, *El año de la vaca* (2003) de Margara Averbach, *El mar y la serpiente* (2005) de Paula Bombara, *La sogá* (2006) de Esteban Valentino, *El sueño de los murciélagos* (2007) de Pablo Ramos, *Manuela en el umbral* (2011) de Mercedes Pérez Sabbi y *Prohibido soñar* (2012) de Carlos Marianidis, para mencionar las más destacadas³.

Como nota al margen, me parece interesante destacar que, pese a que con estos textos se puede hablar ya de un corpus, no es raro que los escritores, las editoriales y los educadores, al referirse a la literatura juvenil que tematiza el pasado reciente argentino, aún hoy se remitan a obras escritas propiamente para niños (excluyendo a la categoría de los lectores adolescentes). Esa tendencia se potencia con la insistente referencia a los libros infantiles censurados bajo dictadura por “exceso de imaginación”, por “ilimitada fantasía”, por presentar una “simbología confusa”, por tener una finalidad de “adoctrinamiento” que resultaba “preparatoria a la tarea de captación ideológica del accionar subversivo”, o “por carencia de estímulos espirituales y trascendentales” (GOCIOLO J. - INVERNIZZI H. 2002 - PESCELOVI G. 2014)⁴.

En la conformación del corpus de textos literarios sugeridos para trabajar en el aula, y escritos especicamente para adolescentes (NOFALO R. 2003, 2006), ha sido relevada la ausencia⁵ – por lo menos

3 Para una cartografía de la literatura juvenil argentina actual véase Lucrecia M. LÓPEZ 2016, en particular, pp. 7-11.

4 Se hace referencia especialmente a: *La torre de los cubos y Monigotes en la arena*, de Laura Devetach, *El pueblo que no quería ser gris* y *La línea* de Beatriz Dourmec y *Un elefante ocupa mucho espacio* de Elsa Borneman, que últimamente han sido reeditadas.

5 Según investigaciones recientes, se trata de una ausencia todavía vigente, que se suma a la ausencia de la literatura más reciente en los currículas escolares, por lo cual, «se puede afirmar que

hasta los años noventa – de una literatura de la memoria, que, en esos años, ya ocupaba un lugar preponderante en las lecturas de un público adulto: o sea, un corpus de textos que aún no circulaban en las aulas escolares, sino más bien en librerías y bibliotecas. La misma novela – me informa Bialek – «nunca fue recomendada en los catálogos de libros sugeridos por el Ministerio de Educación»⁶:

Fue y sigue siendo un libro que se recomiendan entre docentes, unos a otros, entre lectores juveniles. Luego sí, hay docentes, que por propia y libre determinación eligen el libro de los Sapos para leerlo en su cátedra (por lo general de Literatura, de Historia y/o de Educación ciudadana) con los alumnos. Al principio, cuando salió el libro en los años 90, nadie lo recomendaba (ni siquiera recibió críticas literarias en diarios o periódicos o revistas especializadas... “de ese tema NO se hablaba” y ya!). Sin embargo, el libro comenzó a circular de modo inusual, como con vida propia. Yo creo que lo que sucedió es que muchos padres y docentes de aquellos años, “necesitaban” leer esta historia y eso hizo que corriera de boca en boca y de mano en mano y de aula en aula...⁷

A este respecto, resulta fundamental tener presente que los textos publicados desde mediados de los noventa, como *Los sapos de la memoria*, fueron editados durante la época menemista, de claras políticas de “olvido”, “perdón”, y “reconciliación nacional”. Paradójica-

el canon literario actual –según los diseños curriculares bonaerenses– no difiere demasiado del corpus de texto característico del siglo XX. De hecho, es evidente que no hay una reelaboración del canon sino que, como se incorporaron en su momento obras célebres de la Literatura Argentina, luego se adicionaron las producciones surgidas del “boom” latinoamericano, sin quitar los textos de la cultura clásica o de Literatura Española. Ahora bien, estas lecturas recomendadas no consideran la literatura contemporánea o más aún, hay una ausencia de textos escritos a partir de los años setenta» (CODARO L. 2014: 4).

6 Mail fechado 03.05.2018.

7 Mail fechado 03.05.2018. Cabe señalar que durante el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, el capítulo XIV del libro, “No hay tumbas para la verdad”, publicado inicialmente como relato suelto, fue incluido en la colección *Memoria en palabras* del Plan Nacional de Lecturas, promovido por el Ministerio de Educación, de distribución gratuita (2012).

mente, en este contexto político de ausencia de justicia, pero en un renovado clima cultural y social (tras las huellas de las declaraciones de A. Scilingo en *El vuelo* de H. Verbitsky en 1995, el surgimiento de H.I.J.O.S. en 1996, y la multitudinaria movilización en el vigésimo aniversario del golpe), empezaba a editarse una nueva producción testimonial – en la que se inserta también la novela de Bialek – que repolitizaba la figura del desaparecido, haciendo emerger una memoria de militancia que rehistorizaba las humanidades de los desaparecidos y los sacaba de la sola condición de víctimas en la que se habían anclado a partir del Informe *Nunca Más* (CRENZEL E. 2014). De tal manera, la «literatura de las virtudes de víctimas inocentes» se prolongó metamorfozándose en «literatura de las virtudes militantes» (CRENZEL E. 2010: 22)⁸.

Desde 2003 hasta 2015, los Derechos Humanos pasaron a ocupar un lugar privilegiado en la escena pública, debido a que, durante los gobiernos Kirchner, hubo un fuerte impulso a la política de la memoria, como respuesta institucional a las demandas de los organismos de derechos humanos. En el diálogo con la política, la educación – y específicamente, la escuela, en tanto ámbito privilegiado

8 Pese a que los enfoques y los objetos de investigación difieren –novelas trabajadas en aula de literatura / textos escolares de historia– me parece interesante notar sincronías y asincronías en las trayectorias de dichas novelas y de dichos textos con respecto a su tratamiento en las aulas: después de la censura y la imposición del discurso autoritario y monolítico durante la dictadura (que afectó la cultura y la educación en todos niveles), el evento clave que marcó el inicio del cambio resulta ser no tanto la transición democrática, sino más bien la sanción, en 1993, de la Ley Federal de Educación, que modificó estructuralmente el espacio educativo permitiendo mayor autonomía en la fijación de las temáticas y de los programas de estudio (si bien las novelas juveniles que tematizan el pasado reciente argentino siguen ausentes en los currículas): «Es a partir de la segunda mitad de los años noventa, como resultado de la Ley Federal de Educación de 1993 y en un contexto de reinstalación social de las denuncias a las violaciones de los derechos humanos, cuando se desarrolla un viraje radical en la representación del pasado dictatorial presente en los textos escolares [...]. A partir de allí, con un lenguaje muy distinto al de antaño, coexistirán en los textos diferentes posturas sobre la dictadura militar, incluyendo desde aquellas que continuaban sosteniendo la necesaria intervención militar aún con críticas a la forma en que fue llevada la represión, a otras que insistirán en su absoluta ilegitimidad [...]. Esta última postura fue ganando terreno [...] A partir de 2003, la asunción por parte de las autoridades nacionales de la postura sostenida por los organismos de derechos humanos implicará un alto grado de afinidad entre la memoria oficial, la memoria social hegemónica y las representaciones presentes en los textos escolares sobre la última dictadura militar» (BORN D. 2010: 1).

para construir puentes entre el pasado y el presente – fue identificada como un escenario propicio, aunque problemático, para desarrollar proyectos de rememoración del pasado reciente, tanto dentro como afuera de las aulas, en línea con otras iniciativas políticas y culturales, tales como la creación de centros de documentación y archivos de la memoria, la reapropiación de centro clandestinos de detención y su transformación en espacios de memoria y derechos humanos. En este contexto general, cabe hacer hincapié, entonces, en la repercusión que, en la escuela argentina, tuvo toda esta serie de cambios fundamentales que se dieron en la sociedad y que, en su mayoría, fueron avalados por leyes. De hecho, el tratamiento de los temas vinculados con la memoria en la escuela se realizó de conformidad con diversas disposiciones ministeriales⁹. A tal punto que, incluso, podría proponerse que la inclusión del pasado reciente argentino en los contenidos curriculares de todo el país y a todos niveles escolares, respaldó la producción y difusión de literatura infantil. En función de este aval oficial, en la última década este tipo de literatura, que aborda temas relacionados con la dictadura para un público juvenil, atravesó su mejor momento (en lo que hace al reconocimiento internacional y en cuanto a profusión de títulos publicados)¹⁰.

A partir de estos umbrales, se puso en marcha una “pedagogía de

9 En la Ley de Educación Nacional 26.206, promulgada el 27 de diciembre de 2006, se fija, a todos los niveles, «el ejercicio y construcción de la memoria colectiva sobre los procesos históricos y políticos que quebraron el orden constitucional y terminaron instaurando el terrorismo de Estado, con el objeto de generar en los/as alumnos/as reflexiones y sentimientos democráticos y de defensa del Estado de Derecho y la plena vigencia de los Derechos Humanos» (art. 92: 19)

10 Para brindar algunos casos: María Teresa Andruetto recibió en 2012 el premio Hans Christian Andersen; Isol, el Astrid Lindgren en 2013, e Inés Garland, el Premio Alemán de Literatura Infantil en 2014. «A nivel nacional su impacto es claramente mucho mayor que antes, hecho que repercute en lo comercial que sitúa a este sector, según el informe anual de la Cámara Argentina del Libro para 2014, en segundo lugar en cuanto a cantidad de títulos publicados y en primero en lo que hace a la cantidad de ejemplares producidos, unos 7.049.863, con lo que supera a la literatura para adultos que contó con 6.289.215 volúmenes anuales. [...] Esta tendencia se consolidó también en las casas editoriales a tal punto que, en no pocos casos, la literatura infantil y juvenil devino el sustento de catálogos acometidos por una crisis que, lejos de mejorarse, se profundiza cada vez más. En la Argentina hasta las editoriales independientes más perfiladas, como por ejemplo La Bestia Equilátera, Adriana Hidalgo o Capital intelectual, tienen ya su colección para niños» (TORRES V. 2015: 1-2).

la memoria”, entendida como un conjunto de prácticas pedagógicas, programas educativos, políticas de formación docente, producción de diseños curriculares y de materiales didácticos, que tomaron como eje principal la transmisión de la memoria del traumático pasado reciente del país.

Dentro de este escenario, *Los sapos de la memoria* se convirtió en un “clásico” de la pedagogía de la memoria, si bien sigue siendo elegido «por propia y libre determinación» de cada docente: «el libro lleva al día de hoy [2018] 26 reimpresiones y 70.000 libros vendidos por la editorial, la cual supone que el triple de esa cifra ha circulado en copias piratas»¹¹.

Los sapos de la memoria constituye una novela juvenil que se presenta en forma de testimonio (en un amplio abanico de acepciones, que se sugieren a continuación) y aborda, desde la ficción, el tema del conflicto interior que atraviesa un adolescente de 17 años frente a la desaparición de sus padres en los primeros años de la dictadura.

Pasado y presente coexisten en la construcción de la trama pero también en la intención principal del libro: contribuir, específicamente, a construir una memoria colectiva y compartida dentro de una sociedad fuertemente afectada por la elaboración del duelo, como la argentina; y, en términos más generales, recuperar la huella del pasado para entender el presente, incluso en otros contextos geográficos y políticos.

Evidentemente, el tema de la memoria se exhibe paratextualmente ya desde el título y adquiere, a lo largo del texto, un significado de memoria colectiva, en construcción permanente, de memoria en movimiento, que fluye desde el pasado hacia el presente con destino al futuro, con «su carácter siempre transitorio y cambiante» (CRENZEL E. 2001: 31). El tema no solo se patentiza en el uso de la palabra «memoria», sino que también está encerrado implícitamente en «los sapos». De hecho, los sapos alcanzan, en la novela de Bialet, una multiplicidad de significados:

11 Mail fechado 03.05.2018.

1) están relacionados con los vagos recuerdos que tiene Camilo, el joven protagonista, de su madre desaparecida: «la sonrisa de sapo que se me cuelga por las sombras del sueño y me persigue cada noche. [...] Es como si cada vez que intentara traerla a mi cabeza, una nube gelatinosa de smog se instalara en mis recuerdos» (BIALET G. 2017: 12)¹².

2) Representan al mismo Camilo, que nos cuenta su historia, la colectiviza, personifica el vínculo entre pasado y presente y, al final, se transforma reencontrando su verdadera identidad. En el capítulo XIII, “Verano de sapos”¹³, se retoma el cuento del príncipe convertido en sapo que espera el milagro de su rescate: «tal vez esa víctima era un ser encantado, una bella persona que algún tirano convirtió en sapo y aguardaba allí el rescate del amor, el milagro de un beso; o tal vez sería un alma perdida entre el tiempo y la tragedia a la espera de justicia» (99-100).

3) Al mismo tiempo, y en el mismo capítulo, los sapos simbolizan a las víctimas de la represión: «y el croar de miles de sapos clamando libertad» (101).

4) «Incluso en mi imaginario – sigue aclarando la autora en nuestra correspondencia – vino la idea de su movimiento, con los saltos que dan los sapos, que son como metáforas de cómo la memoria se activa en un lugar de impacto y salta a otro, y otro, y otro más... buscando, en nuestro caso, datos que permitan reconstruir memoria, verdad y justicia»¹⁴.

A la luz de algunas consideraciones de Walter Benjamin sobre el rol del narrador – propuesto por este autor como aquél que «toma lo que narra de la experiencia; la suya propia o la transmitida, la torna a su vez en experiencias de aquellos que escuchan su historia el

12 Cito de la edición especial conmemorativa por los 20 años y las 20 ediciones de la novela.

13 El capítulo “Verano de sapos” es lo primero que la autora escribió de la novela, como cuento para jóvenes, en los 80.

14 «También el hecho de que a mí me dan miedo los sapos. Además su color verde remite a los uniformes y autos que usaban para los secuestros (Falcon verdes)». Mail fechado 6.05.2018.

objeto de su narración» (BENJAMIN W. 1991: II-V) – se ha sugerido una interesante lectura del sapo como narrador dentro de la poética de Gustavo Roldán, que cabe mencionar no solo porque estos animales pueblan su obra, sino también por el significado simbólico que adquieren en sus cuentos infantiles, lo que puede proporcionar herramientas para brindar un análisis comparativo con la novela de Bialet¹⁵. En los cuentos del escritor chaqueño el sapo se caracteriza

por tener un vínculo privilegiado con el pasado, su principal herramienta es la palabra, y dentro del grupo se posiciona como la voz autorizada para proponer una narrativa representativa del colectivo. En el Sapo confluyen las formas de contar historias recientes y muy lejanas, y las ganas de protagonizar y conocer la historia [...] ocupa un lugar social relacionado con la memoria y la transmisión [...] es el nexo entre pasado y presente [...] el Sapo le da dimensión pública a su experiencia de la violencia política, por eso su palabra es clave para pensar en las formas de transmisión del pasado desde la ficción (GARCÍA L. R. 2015: 103).

Dos planos temporales, dos historias y varias voces se entrecruzan, para que ambas generaciones – la de los años setenta, y la de los años noventa – puedan encontrarse en el tejido de la narración y para que surja una representación de la historia colectiva desde puntos de vista diferentes, una polifonía de voces que bien puede reflejar el entramado de los complejos procesos de disputas de sentido sobre el pasado. En el tiempo presente (finales de los noventa), Camilo

15 En un primer momento de nuestra correspondencia epistolar, la autora no había explicitado relaciones entre sus sapos y los de Roldán. Tras haberle expuesto mi hipótesis comparativa de lectura simbólica, contesta: «La explicación de la figura del sapo en la obra de Roldán es muy certera. Yo no lo consideré conscientemente, pero ya sabes tú que los intertextos se van pegando en el inconsciente de los lectores y es difícil distinguir lo pensado de lo leído... Y yo a Roldán lo conocí antes de la dictadura, cuando aún no publicaba literatura infantil. Y su esposa Laura Devetach fue profesora mía... Y desde 1984 he leído casi toda la obra de Roldán... así que cuando yo escribí *Los sapos de la memoria*, a fines de los 80 y comienzos de los 90, su lectura pudo estar cruzada en mi imaginario... sí... es una posibilidad...». Mail fechado 6.05.2018.

narra en primera persona¹⁶ la búsqueda de su identidad y el intento de reconstruir su historia familiar, marcada por verdades a medias sobre la pérdida temprana de sus padres; se intercala, en capítulos alternos, la tercera persona, que relata el pasado relacionado con sus padres, los modos de pensar y de buscar la libertad durante la época de la represión militar. Es ésta una narración que, en contraste con la anterior, surge en columnas, a la manera en que se diagrama una noticia, para marcar las diferencias del traspaso de uno a otro narrador. Quizás, también para conferirle valor testimonial a los hechos narrados, una suerte de informe periodístico, que documenta y aclara la dimensión trágica de los eventos, con un lenguaje crudo y directo¹⁷.

A través del constante cuestionamiento que Camilo le hace a Esther, su abuela materna con la que vive y que evade puntualmente las preguntas del nieto¹⁸, la novela reivindica el reclamo de los centenares de hijos de desaparecidos que todavía desconocen su verdadera identidad. «¿Acaso –se pregunta el protagonista– uno no es dueño de su historia, por dolorosa y terrible que sea?» (BIALET G. 2017: 109). El gran sufrimiento del joven reside en la privación de su identidad, y también en la angustia de haber creído que su madre lo había «abandonado». Es un convencimiento que lo acompaña hasta la aparición del *Nunca Más* – vivida por el protagonista como una dramática epifanía – llevado a clase, un día, por el profesor de

16 Durante la presentación de la novela, el 24 de marzo de 1997, María Luisa Cresta de Leguizamón comentó a propósito del empleo de la primera persona: «Ese “yo” permanentemente convocado, aligera y profundiza la relación con el lector: se acortan las distancias, especialmente las discursivas; se enfatiza el pensamiento interior con mayor soltura; se dialoga más naturalmente, y hasta los juicios críticos adquieren un costado de mayor razón y credibilidad» (LEGUIZAMÓN en BIALET G. 2017: 165-166).

17 A estas voces, se añade, en el capítulo XVI, la del narrador-testigo, el tío Hugo, que le cuenta a Camilo, en primera persona, el trabajo de su madre en la organización de Familiares de detenidos y presos políticos.

18 La autora otorga a la figura de la abuela un papel significativo, a partir del *incipit* de la novela: «Mi abuela dice que me deje de pavadas, que ya me contó una y mil veces todo lo que pasó» (BIALET G. 2017: 11). A lo largo de la narración hay una constante tensión entre el preguntar y el callar. La abuela parece no saber cómo develar la verdad y, en oposición a este silencio, Camilo no deja de averiguar, de cuestionar. Al final de la novela, esta tensión se convierte en el puente de unión del dolor de ambos personajes.

Educación Cívica: «Para mí fue un verdadero descubrimiento ese informe. ¿Por qué nadie me habría hablado sobre su existencia?» (29). Hojeando el libro, el joven encuentra, entre los testimonios, lo que realmente ocurrió con su madre, cuyo único recuerdo que conserva, hasta ese momento, es que un día lo dejó escondido en el interior de un canasto de ropa sucia: «Sólo recuerdo gritos extraños, y a ella diciéndome algo mientras me tapaba con manteles y camisas adentro de un cesto de mimbre» (107):

Finalmente, en la página 323 encontré el nombre de mi mamá: Ana Calónico de Juárez, 26 años, secuestrada de su domicilio el 21 de septiembre de 1977. [...]. Así me enteré que mamá había sido vista en un destacamento militar utilizado como centro de detención clandestino llamado La Perla. Allí la habían torturado con electricidad atada a un elástico metálico luego de ser violada por varios guardias, y no se supo más de ella después de que la sacaron en un camión junto a otras dos mujeres (108).

Se establece un significativo juego intertextual¹⁹ con el *informe*, lo que permite divulgar, compartir y colectivizar la memoria. La narración “ficcional” de los sucesos por los que la madre atraviesa en su cautiverio ofrece la verdad del horror vivido realmente por miles de personas: en el relato se insertan las condiciones deshumanizantes que atravesaron los desaparecidos dentro de los centros clandestinos de detención, sin apelar en ningún momento a recursos melodramáticos o tremendistas. El *Nunca Más* – libro arquetípico en la recopilación de testimonios sobre la represión dictatorial argentina – representa, de hecho, un punto de quiebre, un momento decisivo en la vida del protagonista. A través de su lectura, el joven tiene la

19 El juego intertextual, a lo largo de la novela, se establece también con fragmentos de canciones y poemas, que sirven de epígrafe a cada uno de los 19 capítulos. La función, además de ser didáctica (promover en los jóvenes otras lecturas), es de rescate: «resaltar una estética de la época, muy de los años 60 y 70», cuando con frecuencia «se citaba en los graffitis a los poetas, pensadores, músicos favoritos». Mail fechado 6.05.2018.

certeza de que su madre fue asesinada por los militares y, a partir de ahí, puede empezar a hacer el duelo. El sapo-Camilo emprende su transformación: comienza a recordar nítidamente todos los momentos vividos con ella y a recuperar en su memoria la imagen de la madre; además, colectiviza la memoria del pasado de su país, compartiendo el dolor y recuperando el de muchos otros que sufren lo mismo: «¿Por qué esta historia que era mía de pronto se mezclaba con una historia de todos?» (146).

El testimonio (*de* y *en* la novela) se vislumbra en una polisemia heterogénea, con un espectro variado de acepciones. En un ensayo sobre la construcción de las memorias colectivas, Emilia Perassi (2017) recorre la historia de la etimología del término *testimonium*, y, entre las varias significaciones rastreadas, me interesa destacar la primera acepción de la raíz latina: *testis*, persona que presencia en cuanto “tercera parte” un acontecimiento, como en el caso del niño-Camilo que asiste al secuestro de su madre, y una segunda acepción de la misma raíz: *superstes*, «persona que subsiste más allá de un determinado acontecimiento después de que todo ha sido destruido» (PERASSI E. 2017: 13), como el protagonista que, tras el allanamiento de su casa y el secuestro de su madre, se salva de la violencia devastadora de los militares por haber sido escondido en el canasto de ropa sucia. Y una tercera. La acepción de testimonio tal como se daba en el latín del primer cristianismo: *testimonium*, «técnicamente – aclara Perassi – término de bibliólogos» (PERASSI E. 2017: 16), para indicar la específica literatura de los *testimonia*, «colección o cadena de citas tomadas de textos proféticos veterotestamentarios utilizados en calidad de pruebas [...] para autenticar los acontecimientos neotestamentarios. [...] El concepto y el término correspondiente implicaban las nociones de herencia y transmisión». De forma análoga, las nuevas prácticas testimoniales «conforman textos procedentes de testimonios autorizados [...] que se utilizan para descifrar las señales ambiguas del presente» (PERASSI E. 2017: 17). En este marco, Camilo personifica, reúne la triple condición del *testimonium*: testigo del

secuestro de su madre, sobreviviente de esa acción represiva, prueba y herencia del pasado.

Pienso, entonces, en la autoridad de la fuente *Nunca Más* y de los testimonios directos de los sobrevivientes de La Perla – que funcionan como base histórica de la novela – convertidos por la autora en una forma narrativa ficcional para transmitirlos a las nuevas generaciones²⁰. Estos testimonios autorizados, ofrecidos en herencia, actualizan el pasado – cuando el recuerdo se adentra en el ámbito de la analogía y empieza a funcionar como ejemplo –, contribuyen a descifrar el presente, y permiten dibujar el futuro desde la experiencia vivida, en otras palabras, posibilitan edificar una “sapo-memoria” que se transforma y resignifica, según los contextos históricos, sociales y políticos. Haciendo eco de la voz de Todorov: «si desciframos en un pasado suceso una lección para el presente, es que reconocemos en ambos unas características comunes» (TODOROV T. 2000: 37-38)²¹.

De literatura testimonial a testimonio judicial. Siempre trae complejidades (y sorpresas) la clasificación y la utilización de una obra: sus usos, de hecho, desafían los rígidos marcos clasificatorios entre géneros. Esto sucedió con *Los sapos de la memoria*. En 2014 Graciela Bialek fue citada en el Juicio de la megacausa de La Perla, paradójicamente, por la defensa de los acusados, «para atestiguar por la declaración de ciertas víctimas que citaron *Los sapos de la memoria* como testimonio» (BIALET G. 2017: 173). De hecho, tres testigos de la querrela «habían citado el libro como fuente de información posible de lo sucedido a sus familiares desaparecidos» (173). La estrategia

20 Tal como lo ha expresado Bialek: «La memoria se construye con lo vivido existencial y ficcionalmente» (BIALET G. 2016: 109).

21 Cabe mencionar los planteamientos de Todorov sobre los diferentes usos de la memoria, de los cuales se desprende una configuración dicotómica: el acontecimiento puede ser leído de forma literal o ejemplar. El primer uso hace referencia a la permanencia del pasado de forma intransitiva no conduciendo más allá de sí mismo. El segundo, se refiere a una utilización del pasado como parte de una categoría más general y como modelo para situaciones nuevas, con actores diferentes: «El uso ejemplar, [...] permite utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy en día, y separarse del yo para ir hacia el otro» (TODOROV T. 2000: 30-32).

de los abogados defensores de los genocidas pretendía descalificar con la ficción, utilizada en calidad de pruebas, las declaraciones de aquellos testigos que habían invocado la novela. «No creí procedente – comenta Bialet – justificar la ficción y la literatura realista en su relación con la memoria histórica, por ello sólo declaré como testigo de la violación a los derechos humanos» (173).

Vale decir: nos encontramos frente a un caso en que la literatura recurre a la ficción para narrar la verdad y transmitir la memoria histórica a las generaciones futuras y, al mismo tiempo, la jurisprudencia apela a esta ficción para demostrar que todos los hechos históricos narrados pertenecen al ámbito de la imaginación literaria, o sea son de pura invención. En este caso, mientras los abogados buscan en la novela la “mentira” de la ficción, los escritores se sirven de ella para escribir sobre la verdad histórica²².

“La verdad de la ficción”: tan certera es la fórmula vargasllosiana que Camilo Juárez, desde el 22 de septiembre de 2013, ya no es solo el protagonista de la novela: Camilo Juárez País milita en H.I.J.O.S., y trabaja en el Espacio Memoria y Derechos Humanos de Buenos Aires (ex ESMA). Camilo, «el de verdad», contactó a Bialet por facebook porque vio su nombre y datos de la novela en un sitio internet: «yo – comenta la escritora – al principio creía que era una broma de mal gusto, pero un amigo en común, Agustín Di Toffino, me confirmó que era un “compañerazo”. El otro Camilo, el de la ficción de los sapos, vivió una historia casi idéntica [...]. Cosas increíbles de la ficción»²³.

22 Me interesa señalar que, muchos años antes de la Megacausa de La Perla, con ocasión de la ya mencionada presentación de la novela en 1997, Leguizamón –haciendo referencia a Platón– recordaba que en los tribunales «la gente no se inquieta lo más mínimo por decir la verdad, sino por persuadir, y la persuasión depende de la verosimilitud» (LEGUIZAMÓN EN BIALET G. 2017: 164).

23 El padre de Camilo, el cineasta Enrique “Quique” Juárez (grabó a Tosco en el “Cordobazo”), fue miembro de la conducción de Luz y Fuerza de Buenos Aires, fundador de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), jefe de la “columna norte” de Montoneros y dirigente sindical de los trabajadores de Gas del Estado. «Lo secuestró un grupo de tareas el 10 de diciembre de 1976 junto a otros compañeros en la localidad bonaerense de Florida. Su cuerpo sin vida fue visto en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), según el relato de algunos sobrevivientes». Sigue desaparecido (RANZANI O. 2018). La madre de Camilo, Alicia País, hacía diseño de vestuarios de cine y teatro,

Y tan poderosa es la ficción que, desde finales de 2015, Graciela Bialet comenzó a recibir, en su página web o en facebook, intimidaciones en torno al libro y hacia su persona, hasta llegar a la amenaza explícita de un reservista de las fuerzas especiales del ejército, tras haber compartido una nota del diario “Página/12” sobre el escandaloso fallo del “2x1” dictado en mayo de 2017 por la Corte Suprema de Justicia de la Nación²⁴. Cito, textualmente, la amenaza: «Y después te escracharemos en tu casa, Graciela. Por terrorista y atentar contra el gobierno de Macri. Te tenemos en la lista de los que tiran bombas»²⁵. Son amenazas que se enmarcan en un clima de época, marcado y afectado por un retroceso alarmante en cuanto a cultura de derechos humanos, económicos y políticos.

Sapo-Camilo, sapo-memoria, sapo-novela. Todo se puede transformar y resignificar. Por esto, para concluir mis reflexiones, y convertirlas más que en un desenlace en un punto de partida en el que

militó en la Juventud Peronista, y en la agrupación Evita, en un local de la Felipe Vallese en San Telmo, donde trabajaban contra los desalojos de las pensiones del barrio. «En 1976 durante un procedimiento fuimos detenidos con ella, nos llevaron a la comisaría 14^a de San Telmo, ahí nos interrogaron por el paradero de mi padre y posteriormente nos entregaron a nuestros abuelos paternos. Mi madre estuvo en esa comisaría y es sacada de allí con una patota.» Alicia quedó a disposición del Poder Ejecutivo bajo el régimen de blanqueo de prisioneros y la ubicaron en la cárcel de Devoto», donde murió, en 1977, por falta de atención médica (DANDAN A. 2013).

24 En el fallo, la Corte Suprema decidió otorgarle a Luis Muiña, un genocida condenado por delitos de lesa humanidad, el beneficio de la Ley 24.390 (implementada por Menem en 1994, y derogada por De La Rúa en 2001, o sea, fuera de vigencia), que a un preso le computa como doble el tiempo que estuvo en la cárcel con prisión preventiva.

25 «La reciente amenaza puede verse en Facebook: se realiza desde la cuenta de quien dice ser Alfredo Vega, militar del Ejército, integrante de fuerzas especiales e instructor de taekwondo, radicado en la localidad de La Calera, a cuarenta kilómetros de donde vive Bialet. El libro y su trabajo sobre literatura y memoria ya le habían valido a la escritora anteriores intimidaciones [...] “Ladrona. Andá a vender tu libro a Kristina en Tecnópolis”; “¿Es su literatura para niños enseñarles verdades a medias o mentiras enteras? ¿Está conciente que una gran parte de la población no comparte sus ideas? Ud. censura mentes nuevas, vírgenes”, decía una de aquellas intimidaciones, firmada por un “educador y militar que participó de operativos de secuestros”, y que actualmente trabaja en el Ministerio de Educación de Merlo» (MICHELETTO K. 2017). La asociación de escritores Centro Pen de Argentina expresó toda su solidaridad a la escritora cordobesa, encabezando la denuncia pública por las amenazas recibidas, con la firma de su presidenta, Luisa Valenzuela, y de escritores como Ana María Shua, Silvia Shujer, María Teresa Andruetto, Laura Devetach y Ricardo Mariño, entre más de seiscientos escritores.

me inscribo, espero haber contribuido y seguir contribuyendo al salto de los sapos de un lado al otro del océano. Porque creo firmemente y persigo una concepción dinámica de memoria, no solo compartida dentro de un determinado contexto, sino transnacional, desterritorializada y diacrónica, intentando detectar continuidades y discontinuidades con las violaciones a los derechos humanos en la actualidad, en diferentes lugares del mundo. Una memoria que – en cuanto a didáctica – en el diálogo intergeneracional con nuestros estudiantes, no se plantee solo como contenido curricular, como mero objeto de enseñanza, sino como obligación ética y moral, y también como método de trabajo en el aula, considerando a los jóvenes no tan solo como destinatarios, sino activadores de nuevos significados y constructores de memorias. Una memoria que replique, de algún modo, el salto de los sapos.

Bibliografía

BENJAMIN Walter, 1991 [1936], *El narrador*, Editorial Taurus, Madrid.

BIALET Graciela, 2017 [1997], *Los sapos de la memoria*, CB Ediciones, Córdoba.

BIALET Graciela, 2016, *Literatura, memoria y sociedad... ¿Quién escribe a quién?*, en Gonzalo Martín GUTIÉRREZ - Lucía BELTRAMINO (eds.), *La escuela construye memorias. A 40 años del golpe, de eso sí se habla*, Alaya Servicio Editorial: Unión de educadores de la provincia de Córdoba, pp. 109-110.

BORN Diego A., 2010, *Las representaciones de la última dictadura militar. Los textos escolares de Historia en el nivel Secundario de la Ciudad de Buenos Aires, 1976-2009*, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO, Argentina (Director de Tesis: Prof. Emilio Crenzel).

CODARO Laura, 2014, *Educación en la memoria: La literatura infantil y juvenil y los olvidos del canon literario escolar*, VI Jornadas de Poéticas de la Literatura Argentina para Niñ@s (19 y 20 de septiembre, La Plata, Argentina). En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7473/ev.7473.pdf

CRENZEL Emilio, 2001, *Memorias enfrentadas: el voto a Bussi en Tucumán*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

CRENZEL Emilio (Coord.), 2010, *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983-2008)*, Editorial Biblos, Buenos Aires.

CRENZEL Emilio, 2014, *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*, (2da edición), Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

DANDAN Alejandra, 2013, *Infancia y militancia. La declaración de Camilo Juárez en el juicio oral por los crímenes de la ESMA*, "Página/12", 21 de julio. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-224930-2013-07-21.html>

GARCÍA Laura R., 2015, *Memoria e imaginación. Colecciones de lectura para contar la violencia política en la literatura infantil argentina (1970-1990)*, "El taco en la brea. Revista anual del CEDINTEL", año 2, n. 2, pp. 80-118. Disponible en: http://www.fhuc.unl.edu.ar/centros/cedintel/el_taco_en_la_brea_02_2014.pdf

GOCIOLO Judith - INVERNIZZI Hernán, 2002, *Un golpe a los libros. Repre-*

sión a la cultura durante la última dictadura militar, Eudeba, Buenos Aires.

JELIN Elizabeth - LORENZ G. Federico (comps.), 2004, *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado*, Siglo XXI, Madrid.

Ley de Educación Nacional 26.206. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/ley-de-educ-nac-58ac89392ea4c.pdf>

LÓPEZ Lucrecia M., 2016, *La literatura destinada a jóvenes: el papel de la escuela en la constitución del género*, Educación, Formación e Investigación, vol. 2, n. 4.

Memoria en palabras, 2012. Plan Nacional de Lectura, Ministerio de Educación, Presidencia de la Nación. Disponible en: http://planlectura.educ.ar/?page_id=3012

MICHELETTO Karina, 2017, *Una amenaza con el sello de los pro-genocidas*, “Página/12”, 18 de mayo. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/38419-una-amenaza-con-el-sello-de-los-pro-genocidas>.

NOFAL Rossana, 2003, *Los domicilios de la memoria en la literatura infantil argentina*, “Espéculo”, n. 23. Disponible en: www.ucm.es/info/especulo/numero23/mem-arge.html.

NOFAL Rossana, 2006, *Literatura para chicos y memorias: colección de lecturas*, en Elizabeth JELIN y Susana KAUFMAN (comps.), *Subjetividad y figuras de la memoria*, SigloXXI, Buenos Aires, pp. 111–129.

PESCEVI Gabriela, 2014, *Libros que muerden*, Ediciones Biblioteca Nacional, Buenos Aires.

PERASSI Emila, 2017, *Construyendo memorias colectivas: la literatura italiana y la dictadura militar argentina*, en Camilla CATTARULLA (comp.), *Argentina 1976-1983. Imaginarios italianos*, Editorial Universitaria Villa María, Córdoba, pp. 13-31.

RANZANI Oscar, 2018, *En Enrique Juárez no se pueden disociar el cine y la política*, “Página/12”, 10 de abril. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/107036-en-enrique-juarez-no-se-pueden-disociar-el-cine-y-la-politica>

TODOROV Tzvetan, 2000, *Los abusos de la memoria*, Paidós, Barcelona.

TORRES Victoria, 2015, *Memoria para el futuro: la literatura infantil y la última dictadura militar argentina*, “Verbum et lingua”, n. 6. Disponible en:

<http://verbumetlingua.cucsh.udg.mx/sites/default/files/V6%206%20Memoria%20para%20el%20futuro.pdf>

Indice

- 7 Giulia Nuzzo, *Presentazione*
- 25 Romolo Santoni, *La letteratura e la testimonianza: vantaggi e rischi di una risorsa primaria*
- 33 Rino Malinconico, *Oratorio per Lidice come esempio di costruzione letteraria della storia*
- 41 Domenico Notari, *Un amore tedesco* (racconto)
- 49 Cinzia Florio, *Il linguaggio dei tocapukuna per riscrivere la storia*
- 69 Edgar Gómez Bonilla, *Origen y evolución del SETEP, testimonios magisteriales de sus profesoras fundadoras*
- 93 Chiara d'Auria, *Rodrigo Facio Brenes nella prospettiva storica della República de Costa Rica*
- 115 Erika Galicia Isasmendi, *Entre palabras y voces, supersticiones y encantamientos novohispanos, siglo XVIII*
- 129 Berenize Galicia Isasmendi, *De eros amoroso y erotomanía: diálogo literario entre La última niebla y la vida de María Luisa Bombal*
- 145 Giovanna Pace, *Medea di Emilia Macaya come testimonianza della ricerca di identità femminile*

- 161 Paco Tovar, *Paraguay: testimonio y memoria del Supremo*
- 187 Gabriella Dionisi, *La verità cova ancora sotto le ceneri di Narciso*
- 231 Andrea Castillo Olarte, Hernán Rodríguez Vargas, *Recuerdos, silencios y memoria. El álbum familiar como experiencia otra de la memoria histórica en Colombia*
- 249 Maria I. Palleiro, *Un testimonio de la dictadura militar argentina: entre identidad y memoria*
- 281 Fernanda Elisa Bravo Herrera, *Voces y memorias de la Pampa Gringa*
- 319 Camilla Cattarulla, *Una casa "culla" della memoria: Casita robada di María Josefina Cerutti*
- 331 Ilaria Magnani, *Io... nella guerra delle Malvine*
- 343 Lucila Pagliai, *Un texto de Walsh inconcluso y fragmentario: el borrador como rastro y resto de la pulsión escrituraria*
- 355 Susanna Nanni, *Testimonio y ficción en ámbito escolar y judicial: Los sapos de la memoria de G. Bialet*
- 373 Maria Alessandra Giovannini, *La representación del yo autobiográfico en Aparecida de Marta Dillon: entre búsqueda, recuperación de un pasado personal y aceptación del propio legado histórico*
- 387 Claudia Borri, *La cognizione del dolore. Memorie femminili nella postdittatura cilena*

Prima edizione *aprile 2019*
ISBN 978-88-7341-364-6
© Oèdipus edizioni, Salerno/Milano
www.oedipus.it / info@oedipus.it